



¡Aleluya! ¡Cristo ha Resucitado!

¡¡Felices Pascuas!!

Estas palabras y esta fiesta pascual pueden parecerse extrañas durante un tiempo de pandemia global cuando se nos aconseja mantener nuestra distancia unos de otros y no podemos unirnos como comunidad para celebrar La Resurrección de Cristo. De hecho, esta celebración se produce en un momento en que muchos de nosotros hemos perdido nuestro trabajo y estamos preocupados por nuestra salud y el bienestar de nuestros seres queridos. Nadie en el mundo puede decir que no ha sido afectado por el impacto del coronavirus.

Sin embargo, es precisamente durante este tiempo, cuando la oscuridad y la incertidumbre parecen cubrir la tierra, que encontramos la tumba vacía porque Cristo ha resucitado de entre los muertos. El impacto del virus permanece entre nosotros justo cuando Cristo continúa teniendo las marcas de las llagas en sus manos. La Resurrección no ha cambiado la realidad histórica de la crucifixión; ha transformado el significado de su realidad. El significado de la muerte de Cristo es ahora uno de esperanza que llena la tierra, porque su muerte ha dado paso a una nueva vida.

Como mencioné durante la celebración de la Vigilia Pascual, una antigua tradición en la Iglesia habla de cómo, después de que Jesús murió en la cruz, entró en el inframundo y visitó a Adán, el primer humano. Adán estaba aterrorizado, pero Cristo le aseguró su paz y le prometió que no solo devolvería a Adán al jardín terrenal que había conocido, sino que lo llevaría a un jardín celestial! Nuestro camino durante esta crisis no vuelve a ser como era antes de Covid-19; ¡Estamos siendo arrastrados hacia una nueva forma, una nueva vida con Cristo!

El Papa Francisco, durante su celebración de Pascua, comentó que la proclamación de esperanza, nueva vida y victoria sobre la muerte debería ser "un 'contagio' diferente, un mensaje transmitido de corazón a corazón, porque cada corazón humano espera estas buenas noticias". Explicó que la celebración de la Pascua "no es una fórmula mágica que hace desaparecer los problemas. No, La Resurrección de Cristo no es eso. En cambio, es la victoria del amor sobre la raíz del mal, una victoria que no pasa por alto el sufrimiento y la muerte, sino que pasa a través de ellos, abriendo un camino en el abismo, transformando el mal en bien: este es el sello distintivo único del poder de Dios."

Poco después de La Resurrección, Pedro volvió a su antigua forma de vida, volvió a lo que sabía; él fue a pescar. Se nos dice que se llevó a los discípulos con él y cuando Jesús se les apareció, no lo reconocieron de inmediato (Juan 21: 4). ¡Escuchamos una historia similar una y otra vez, que poco después de La Resurrección, los discípulos (los que estaban más cerca de él) no reconocieron a Jesús! En el Evangelio de Lucas, dos discípulos estaban en el camino a Emaús, alejándose del lugar de La Resurrección, cuando Jesús comenzó a caminar con ellos; sus corazones estaban pesados y no podían reconocerlo (Lucas 24: 13-35). Finalmente, escuchamos que María Magdalena, abrumada por el dolor en el sitio de la tumba vacía, no pudo reconocer la presencia de Cristo en medio de ella; ella solo podía ver a un jardinero. Jesús le dice que deje de aferrarse a la situación anterior, pero que siga adelante y comparta la Buena Nueva (Juan 20:17).

Los discípulos inicialmente no podían reconocer a Cristo, necesitaban un nuevo par de ojos; ellos necesitaban caminar en el poder de La Resurrección. En la antigua tradición, Jesús le dijo a Adán que "despertara" y reconociera su dignidad. En medio de esta crisis, nosotros también estamos siendo invitados a caminar en el poder de La Resurrección.

Estoy muy agradecido por esta comunidad aquí en San Juan Eudes; por todos y cada uno de ustedes. En un momento en que tanto ha cambiado tan rápido, hemos seguido perseverando y permaneciendo en comunión. Extiendo mi gratitud de una manera especial a la directora de nuestra escuela, Barbara Danowitz, quien con tanta gracia dirigió nuestra escuela a través de una acreditación académica, así como a nuestra directora interina, Lizette Strom, quien apoyó a la Sra. Danowitz en una licencia médica mientras guiaba a nuestra escuela a un formato de aprendizaje remoto en línea. También agradezco a nuestros maestros y padres de escuela que se adaptaron tan rápidamente a esta nueva realidad y lograron equilibrar las responsabilidades de enseñar en casa, trabajar y mantener un hogar.

Estoy muy agradecido por nuestro equipo técnico de Clarissa Martínez, Paul Lacson, Barbara Escobar y Dana Howell, quienes en cuestión de días, implementaron el cambio a transmisiones en vivo de nuestras misas y permitieron así recibir las celebraciones litúrgicas desde casa. Agradezco a Gina Ibarra por su presencia, firmeza y espíritu alegre en la oficina de la parroquia, cuando ha habido innumerables ajustes e incertidumbres.

Chris Ranieri ha ayudado a organizar grupos para ir de compras y hacer otros mandados esenciales. El diácono Sargón y Jeanie Younan continúan aportando su sabiduría y su estilo elegante a donde quiera que vayan. Marta García y Ernie Star han rediseñado el sitio web de nuestra parroquia una y otra vez para capturar nuestra realidad actual. Sor Pia St. Romain e Isela Mora ofrecen una voz alegre y una risa agradable tanto en la oficina como en los teléfonos. El P. Dave da vida a su don para contar historias, así como a una perspectiva global.

La realidad es que hay demasiadas personas para agradecer en una simple carta y, por lo tanto, debo agradecer a todos. Agradezco a todos los médicos y enfermeras que están en primera línea durante esta pandemia día tras día. Agradezco a los empleados de las farmacias y los supermercados que se enfrentan a multitudes de personas que tienen hambre de alimentos y medicinas. Estoy muy agradecido con todos los abuelos que han aprendido a hacer una conferencia de Zoom para que puedan seguir viendo las caras de sus nietos y escuchar sus voces. Agradezco a todos los padres que se acuestan exhaustos todas las noches sin estar seguros de cómo sobrevivirán otro día. Agradezco a todos los feligreses que han sido tan pacientes durante este tiempo de separación del edificio físico de la iglesia al enviar tantas cartas, correos electrónicos y llamadas de aliento y apoyo. ¡Gracias a todos!

La realidad es que Cristo está a nuestro alrededor. Somos el cuerpo de Cristo. ¿Reconocemos nuestra dignidad? ¿Reconocemos la presencia de Cristo en medio de nosotros? Acabo de ver un video corto que un amigo me envió sobre una joven llamada Stella. Ella estaba rompiendo un huevo de Pascua mientras le explicaba a su madre que la Pascua es el cumpleaños de todos. Así es. A todos nos dan una nueva vida en Semana Santa. ¡Feliz cumpleaños a ti! Nosotros somos Cristo.

Que la gracia y el poder de La Resurrección realmente empapen nuestras raíces para que la alegría del evangelio de este día no solo sea una alegría temporal o un día feliz solo para Jesús, sino una alegría que se irradia en nuestra propia forma de vida y en nuestra vida en sí. Eso realmente se convierte en nuestro cumpleaños, en una nueva vida.

Bendiciones en La Resurrección,

Padre Ethan